

LA TIERRA ARGENTINA EN LA VOZ DE RAFAEL JIJENA SANCHEZ.

Es indudable que la producción de la mayoría de los escritores y poetas latinoamericanos, en la última década de este siglo, está caracterizada por un retorno a lo *nuestro*. No es del caso indagar el *por qué* de este nuevo rumbo. Baste saber, por ahora, que obedece a una franca inquietud Pero no deja de sorprendernos el hecho de que en esta nueva trayectoria, en esta sincera exploración, los resultados sean tan variables hasta el extremo de haber alterado la natural relación, que en otros casos suele hallarse, entre el guarismo de la cantidad y el de la calidad. Y en este penoso pero nó desconsolador balance no confiamos al que por *esnobismo* se dedica al sondeo del alma popular toda vez que su presencia ya es cosa corriente en todas las actividades del pensamiento.

LA ACTITUD FRENTE A LO POPULAR

Uno de los factores que habría de determinar la pobreza de los resultados a que nos acabamos de referir, vendría a ser la *aptitud* del escritor; pero siendo la aptitud tan difícil de delimitar y tan relativo el valor de la conclusión a que se arribaría, hemos de buscar la causa en algo más preciso: en la *actitud* del escritor frente a lo popular.

El escritor que posee cierto don de observación ha de captar muchas cosas que al observador nó experto pasáronle inadvertidas. Pero al verterlas a la crónica o al poema sigue dos caminos igualmente fatales: o el del afán deliberado de hacer literatura o el de buscar originalidad al relato. Ambos caminos llevan a una misma meta y, se alcanza esa meta, en el momento en que lo intrascendente lo convierten en trascendente. En ese preciso instante la obra impresionista, efectista, está lograda. Pero su éxito será bastante fugaz. El más pequeño análisis descubrirá el juego y en última instancia, quedará sólo una obra de un estupendo malabrismo literario. - En este caso lo genuinamente popular ha sido derrochado, derrochado.

Otra actitud será la del escritor que con mirada aguda recoge hasta el detalle sin importancia. Nada escapará a ese lente fino y de asombrosa precisión. Luego ha de mostrarnos o un minucioso

inventario o una nítida fotografía. Pero en ese conjunto de cosas o de imágenes lo vital está ausente y lo palpitante no aparece. Y la obra se ofrece fría, anémica, desvitalizada. Con estas dos actitudes como punto de partida de muchas obras, la producción americana cayó en descrédito y marchó hacia el fracaso, al más lamentable de los fracasos: falta de vida.

Y es que la actitud frente a lo popular ha de ser puramente emocional. Nace de una emoción, se nutre de emoción y se vierte emocionalmente. De ahí que toda esta literatura escrita sobre la Pampa argentina, con excepciones precisas y aún teniendo en cuenta las diversas perspectivas desde las que se le ha mirado; el único que galopa grave y seguro sobre su redomón es el patriarcal don Segundo Sombra: emoción de la Pampa y en la Pampa.

VOZ DE LA CUMBRE: VOZ DE JIJENA

La Pampa no es toda la Argentina. Hay un hombre en las cumbres. También mestizo como el gaucho, pero de un mestizaje en el que los elementos a fusionarse, fusionáronse sin violencia. Aquí predominaron los "elementos en contacto" de que hablaba Métraux. Y como choque no hubo, el nuevo hombre fué simple, sencillo. Por eso fué difícil captarlo, por su misma simplicidad. Por eso también fracasó el observador, por encontrarse frente a un hombre no complicado. El individuo simple se dá en emociones, sin violencia y sin esfuerzo. De este modo quedó reservado para el poeta. De ahí el triunfo de Rafael Jijena Sánchez, el único que sintiéndolo lo poseyó, lo guardó en lo íntimo y luego nos lo dió en su minuto vital y trascendental.

Jijena Sánchez no trae la voz sonora que se ha de escuchar en virtud de su misma sonoridad. Es una voz suave, tierna, arrulladora. Es caricia, es ACHALAY. Trae la voz de la Cumbre. Desciende de las alturas y en el camino se planta para decirnos con juvenil alarde:

Yo soy torito cumbreño
Y recién caigo a lo llano.
En las astas traigo invierno
Y en el balido verano.

EMOCION RELIGIOSA

En la Pampa el símbolo es la Cruz. Difícil es comunicar ideas de inmensidad a quien se siente dueño de la Pampa inmensa e inacabable. El hombre no es concebible sin el paisaje, con más propie-

dad, sin *su* paisaje. La gruta, recinto estrecho y cerrado, no cabe en la Pampa. La Cruz, en cualquier lugar de la sábana inmensa, luce esplendorosa y el crepúsculo hermosea su silueta. En cambio en el hombre de la cumbre, en este caso calchaquí, la gruta es lo natural del paisaje.

El calchaquí lleno de ternura y amor ¿a quien habría de implorar sinó a la Virgencita del Valle? Y ¿no existe la gruta siempre presta a cobijar a la linda Virgencita? La gruta fué parte integrante del paisaje y la Virgencita fué parte integrante de la gruta.

Y en la Virgencita el corazón simple del indio calchaquí sintetizó los atributos de lejanos y olvidados dioses.

Magre de los indios,
Magre de los Coyas,
Y Magre de Dios.

Es la oración que repiten. A ella recurren para todo aquello que sea puro, tierno y cariñoso:

Magrecita mía,
Virgencita ¡el Valle,
haga que mi tata
se salve!

Junto con la plegaria, la promesa. Junto con el ruego, el milagro. ¿Y por qué no ha de hacerlo la Virgencita del Valle? Si es de ellos, por derecho de sentimiento y súplica.

Jijena Sánchez, voz calchaquí, dobla la rodilla ante la

Virgencita' el Valle,
mantito celeste,
color de la agüita
que del cerro viene.

.....
.....

Pa voz estos versos
desmechaos y rudos
como io;

pero emocionaos,
aromaos y puros
como vos.

AMOR INTENSO, TRAGEDIA INTIMA

El amor en el calchaquí también es ternura. Lo sintió desde la cuna, desde que la madre india y el "tata guerreo" lo defendieron contra el hombre y contra la Muerte. Desde que oyó a la madre decir:

Guagüita' e mi alma,
la que io hi parío:
sos l' único grande,
sos l' único mío!

El niño que escuchó aquello y supo que la madre para protegerlo sentía:

una juerza honda,
mesmito qu' el tigre,
mesmito qu' el zonda.

fué creciendo en ternura y amor. La naturaleza hizo el resto. Por eso cuando ama ofrece todo, todo cuanto tiene, todo cuanto puede tener un calchaquí:

En la güena, polvos,
vestidos y guacas;
en la mala, charqui,
guaschaloero y ancua.

Pero siempre y siempre
en mala o en güena,
el arropo' i chañar de tus besos.
y el rodeo' e mis brazos abiertos!

En estos amores se esconde la tragedia. Y nace el dolor. Pero el dolor del calchaquí es íntimo. Por eso dice:

Se han chupao mis ojos,
se h' arañao mi pecho,
de tanto hacer juerza
pa dentro.

Aquí el dolor no mata. La desesperación es camino, ruta, nunca meta. En el regazo de la madre o a los piés de la Virgenci-

ta del Valle es donde la calma se halla. No es impotencia es equilibrio. No es falta de amor, es exceso de ternura. Arrebatan a la amada y el calchaquí exclama:

.....
.....
¡Y otro la' hi querer
aunque io la quiera!;

pero si Dios manda,
quién sabe que güelva;
por eso me quedo
sentao a la puerta
los ojos pegaos
a la huella.

Pocas veces el anhelo se condensó en una frase más precisa: “los ojos pegaos a la huella”. La huella, único camino del calchaquí. Mirando la huella sufre su dolor. Al que se va por la huella, la huella lo trae. Vive su tragedia íntima con los “ojos pegaos a la huella”. Por eso la tragedia se ahoga y ha de salir más tarde en una vidala para decir a los que repudien su llanto: “yo lloro mi llero, no lloro el lloro de nadie”. Aquí no sucede lo que en la Pampa, donde la tragedia se traduce en *acto trágico* que culmina en la punta de un cuchillo que se introduce por la espalda. Esta no es la Pampa trágica de Benito Lynch; es la Sierra serena de Jijena Sánchez.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

VOCES QUE SON LLANTO

Un hombre de la sensibilidad y de la capacidad emocional del calchaquí no podía encontrar más justa expresión musical que la *Vidala*. La vidala no es un canto llorón, es llanto, es lágrima que canta.

La vidala que se canta
no es vidala si no llora.
El canto se queda adentro
y sale el llanto a la boca.

.....

Lloran todas las vidalas
con un mismo corazón,

Nada puede definir mejor una vidala que los anteriores versos de Rafael Jijena Sánchez. El que sabe dar su llanto en forma de canto ha realizado el milagro de hacer sentir a los demás cómo el llanto siempre es bello, cómo la vida simple se canta con llanto, cómo la emoción viene de la tierra, cómo el poeta se nutre de ella.

El hombre integral de la Argentina se ha perfilado. La cumbre y la pampa. El gaucho y el calchaquí han encontrado la huella. Pampa y Cumbre nutriendo una raza. Eurindia del gran maestro don Ricardo Rojas nunca fué un sueño. Fué el aliento vital de una nueva raza que traía un nuevo sentido estético. Y junto con él una vida que es fuerza, pujanza y espíritu.

JOSÉ MEJÍA BACA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Pucciari Converso»